

No podemos dejar de mencionar la aparición en el mismo 2015 de otra obra importante sobre Garcia de Orta, fruto de la tesis doctoral de Teresa Nobre de Carvalho: *Os desafios de Garcia de Orta: colóquios dos simples e drogas da Índia* (Lisboa: Esfera do Caos, 2015) varias veces citada en el libro reseñado. ■

Emma Sallent de Colombo

Investigadora independiente, Barcelona
orcid.org/ 0000-0003-1824-6722

Sofie Lachapelle. *Conjuring Science. A History of Scientific Entertainment and Stage Magic in Modern France*. New York: Palgrave Macmillan; 2015, 201 p. ISBN: 9781137497680. \$ 95.

Tras abordar la historia del espiritismo y la metapsíquica en Francia en *Investigating the supernatural* (2011), la historiadora Sofie Lachapelle (University of Guelph) se adentra en el mundo de la prestidigitación de mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XX. En concreto, Lachapelle examina la relación entre la magia, la ciencia y la tecnología dentro del mundo del espectáculo y la industria del ocio en París, desde las ferias ambulantes hasta el desarrollo del cinematógrafo. Hace tiempo que la historiografía se ha interesado por el rol de la magia en el desarrollo de la ciencia en la era premoderna; pero apenas disponemos de trabajos que traten esta relación durante la modernidad. *Conjuring science* pretende rellenar este vacío. Se trata de un libro rico en fuentes documentales hasta ahora inexploradas. Lachapelle presenta una obra que nos permite comprender, por primera vez, las ambiciones e influencia de los prestidigitadores en distintos ámbitos (el teatro, el entorno doméstico, las colonias, el laboratorio...), así como su relación con el público, con sus aliados y sus enemigos (médiums, faquires, niños, trileros, psicólogos...). Sin embargo, si bien la relación entre la magia y la industria del entretenimiento queda patente, su impacto en el conocimiento científico queda diluido a lo largo del libro.

Conjuring science se estructura alrededor de cinco capítulos temáticos. El primer capítulo examina el mundo de la magia, la ciencia y el entretenimiento en las ferias y los teatros parisinos. Según argumenta la autora, los ilusionistas empezaron a incorporar la ciencia en sus espectáculos inspirados por el espíritu de la Ilustración. En los grandes teatros abandonaron sus tónicas extravagantes

para vestir un elegante traje. La mayoría se hacían pasar por doctores o profesores en ciencias naturales. Sus espectáculos representaban una forma de divulgación científica. Valiéndose de las «maravillas de la ciencia» desconocidas por el público, incorporaron los últimos descubrimientos en física y química en sus trucos. Buena parte de esta moda estuvo inspirada por el ilusionista Jean-Eugène Robert Houdin (1805-1871), a quien encontramos a lo largo del libro.

Más allá de los teatros, otra forma de llegar al público fue a través de los libros y juegos de magia. El segundo capítulo examina la prestidigitación y la ciencia recreativas en el ambiente doméstico a través de las publicaciones y los inventos de los ilusionistas. Los libros para adultos sobre trucos basados en principios científicos, o los kits de «magia y física divertidas» para niños, son algunos ejemplos de los productos ideados por los ilusionistas. El carácter prevalentemente recreativo de dichos productos tenía, según sus autores, un fin educativo. Como argumenta Lachapelle, esta historia está ligada al desarrollo de los museos de ciencia orientados hacia un público infantil.

Pero no todo fueron «espectáculos científicos». Con el auge del magnetismo animal, el espiritismo y el misticismo oriental llegado de las colonias francesas, los ilusionistas empezaron a incorporar trucos inspirados en el mundo sobrenatural. El tercer capítulo muestra la confrontación entre los prestidigitadores y los médiums y faquires de espectáculo. Los esfuerzos de los ilusionistas estuvieron dirigidos a destapar los supuestos fraudes de aquellos que decían poseer facultades sobrenaturales y mostrar que, como ellos, eran meros prestidigitadores. En la industria del ocio del *Grand Paris* de los bulevares y la luz, la «verdadera» magia de los médiums y faquires amenazaba la magia trucada del ilusionismo.

A finales del siglo XIX, los ilusionistas intentaron ganar más respeto para su gremio desmarcándose de aquellos que usaban la prestidigitación para estafar. Al mismo tiempo, psicólogos como Alfred Binet (1857-1911) se interesaron por la psicología de la creencia y de la percepción, la cual permitía a los ilusionistas «engañar» al público con sus trucos. El cuarto capítulo examina estos problemas y muestra, entre otras cosas, cómo los magos publicaron tratados de prestidigitación con el fin de descubrir a los trileros o a quienes hacían trampas en las cartas. Asimismo, analiza la participación de los ilusionistas en los experimentos sobre «psicología de la prestidigitación».

Finalmente, el quinto capítulo examina el papel de los magos en el desarrollo de los efectos especiales en los teatros —bombas de humo, ilusiones ópticas mediante espejos, etc.— y su rol en la «prehistoria del cine». Buena parte se centra en el caso de Georges Méliès (1861-1938), prestidigitador y cineasta pionero. Así, Lachapelle muestra cómo los ilusionistas crearon nuevos trucos y efectos

visuales para las pantallas. El auge de la industria del cine contribuyó a su vez al declive del de la magia. Los teatros otrora ocupados por los prestidigitadores fueron transformados en salas de cine.

Conjuring science resulta un retrato muy convincente de las aspiraciones y ámbitos de acción de los ilusionistas franceses y, posiblemente, de otros prestidigitadores en otros contextos. Sin pretender rebajar el mérito del libro, cabe destacar que algunas voces, que habrían aportado más profundidad y complejidad al análisis de Lachapelle, se hallan ausentes. Por ejemplo, no se indaga suficientemente en la reacción del público ante la «magia científica» practicada por los «ilusionistas-doctores-profesores en física y química». Tampoco conocemos la reacción de los «verdaderos» doctores y profesores ante el uso de tales títulos para la promoción de la prestidigitación, así como su opinión respecto al rol de divulgadores científicos que reivindicaban los ilusionistas. No sabemos si la comunidad científica denunció un supuesto uso inadecuado o peligroso de la ciencia en los espectáculos de magia, tal y como sucedió con las demostraciones de hipnotismo en Francia en la misma época. Del mismo modo, se echa de menos una visión más crítica sobre el tema del entretenimiento, la conjunción magia-ciencia-consumismo y las nociones de «física divertida» o «matemáticas recreativas» que se popularizaron entonces. A pesar de que se tratan de cuestiones difíciles de indagar —acaso por la escasez de fuentes—, un análisis más afinado habría permitido profundizar en los conflictos de la relación magia-ciencia más allá de su rol en la industria del ocio. ■

Andrea Graus

orcid.org/0000-0002-9513-0048

Ruusbroec Institute

University of Antwerp

■ **Marina Saad. Cabanis, comprendre l'homme pour changer le monde.**

Paris: Classiques Garnier; 2016, 309 p. ISBN: 9782406058038. € 37.

El entorno creado por Mme. Helvétius en los salones parisinos de Auteil donde grandes personajes desde Turgot a Condorcet, Mirabeau, D'Alambert, Condillac, el propio Cabanis y los demócratas americanos Franklin y Jefferson, tuvieron ocasión de conocerse y discutir en un momento histórico clave en la historia de